

RACISMOS INTELECTUAL Y POPULAR EN OMAR DENGO

Jorge Ramírez Caro*
Universidad Nacional
Universidad de Costa Rica

Destacan Margarita Rojas y Flora Ovares que el grupo de intelectuales conformado por Omar Dengo, Joaquín García Monge, Vicente Sáenz y Mario Sancho se opone a la generación del Olimpo, liberal y positivista, acogiendo a diferentes expresiones ideológicas como el espiritualismo teosófico, el arielismo de Rodó, el anarquismo de Kropotkin y el cristianismo socialista de Tolstoi. En lugar de poner el acento en el progreso material de la generación olímpica, abogan por los valores espirituales. Dan cabida a sectores antes ignorados y se dedican a criticar los mitos que crean una imagen idílica del país. Desarrollan una labor política-educativa a “favor de los sectores populares” y con “un fuerte sentimiento antiimperialista” (Rojas y Ovares, 1995: 61-62).

En el caso de Omar Dengo, sus artículos “ponen en duda los mitos y estereotipos que constituyen la opinión pública costarricense”. Algunos de sus ensayos insisten en “la necesidad de reconocer como costarricenses a nuevos sujetos históricos pertenecientes a otros espacios culturales; por primera vez se habla de los negros, los campesinos y los extranjeros como parte integrante de la población de este país” (Rojas y Ovares, 1995: 69). Rojas y Ovares reseñan las líneas generales de artículos como “Los patillos”, “Bienvenidos los negros” y “Odio al extranjero” para resaltar la importancia que Dengo da a estos nuevos

*Docente en la Universidad Nacional y en la Universidad de Costa Rica. Autor de obras como: *La máquina de los recuerdos* (1993), *Los rituales del poder* (1997), *Sombras de antes* (1998), *Guía de razonamiento verbal* (2000), *Las cenizas del sentido* (2001), *Los juegos del duende* (2003), *Deudas de olvido* (2005), *Jinete de sombras* (2005) y artículos en revistas nacionales y extranjeras.

sujetos históricos. Al igual que otros críticos (Gamboa, 1971, Ferreto y otros, 1978, Ferrero, 2004), las estudiosas tampoco ahondan en las implicaciones socioideológicas y étnicoculturales de estos textos, razón por la cual centraremos nuestra atención en “Bienvenidos los negros”, texto de 1927, para ver cómo se escenifican los mitos y los estereotipos tanto intelectuales como populares en torno a la *blancura nacional*. Leamos el texto.

BIENVENIDOS LOS NEGROS

1. Varias personas me preguntan qué pienso acerca del proyecto de ley destinado a traer gente de color a la Escuela Normal. Contesto brevemente. Recibiré a los negritos con los brazos abiertos. Vienen en busca de la poca y pobre luz que la Escuela puede dar y es deber de ésta el de recibirlos cordialmente. Vienen a buscar en estas aulas las aspiraciones propias de la ciudadanía costarricense, y a quien viene tras ese galardón para su vida, sería menguado negarle la entrada.

2. Se me dice que debería la Escuela oponerse a la ejecución del proyecto porque al ofrecerles facilidades de arraigo a los negros en nuestro territorio, se amenaza a la nación costarricense con una peligrosa mezcla de razas. El peligro de la zona atlántica no está en los negros, quizás, sino en sus amos y en los costarricenses filibusteros. Y si efectivamente hubiese un peligro en la mezcla de razas –cuestión muy compleja-, tal peligro se contrarrestaría con el esfuerzo que se hiciera por atraer europeos, de diversas nacionalidades, hacia las grandes zonas dolorosamente desiertas que posee el país. Mientras los negros estén en el territorio costarricense, es preferible procurar que sean costarricenses. La política de nacionalización que los norteamericanos aplican en estos casos, parece ser aconsejable. Las circunstancias determinantes de la permanencia de los negros en Costa Rica, son independientes de las posibilidades que del proyecto de ley emanan. Mientras aquellas circunstancias predominen, allí estarán los negros. Y es mejor que estén con nosotros que contra nosotros. Una vez que tuviéramos maestros y alumnos costarricenses, tendríamos dentro de aquellas zonas del Atlántico un tesoro moral de que ahora carecemos y un tesoro material también.

3. Se me insinúa por varias personas que los negros pueden ser una amenaza para las conveniencias morales del régimen coeducacional de la Escuela. Le tengo miedo a las pasiones, así parezcan de ébano como si refulgen como alabastro. Le tengo miedo a la fiera, sin fijarme en el color.

4. Altas por la alcurnia, blancas por la raza, bellas damas gentiles, dieron escándalo en Europa entregándose a la lujuria de los soldados africanos, en recuerdo tal vez de aventuras de harem. Y cuando danzas y músicas de origen negro invaden los salones, rompiendo todos los rituales del ritmo, no es precisamente la inferioridad de los negros la que se ostenta entre las luces y perfumes de las fiestas.

5. Lo otro, lo de las diferencias sociales es argumento que nadie debe levantar contra los negros, si aspira a que la escuela costarricense siga siendo instrumento de la organización democrática del país, o si quiere que podamos trabajar en ella la mayor parte de sus maestros.

6. Un Rey Negro, siglos hace, llevó ofrendas al pesebre inmortal, simbolizando así que la fraternidad de los hombres, dentro de reales aspiraciones espirituales, no puede realizarse sino por sobre las razas*.

Octubre, 1927

* Omar Dengo. *Escritos y discursos*. (Edición de María Eugenia Dengo de Vargas). San José: Lehmann, 1961, pp. 230-231. La numeración de los párrafos es mía.

1. Los blancos *reciben* y *aceptan* a los negros

Según el título, “Bienvenidos los negros” se nos propone como un texto de apertura, aceptación e inclusión de los negros a un espacio donde cuentan con la venia y beneplácito de los anfitriones. Sugiere que los negros vienen de fuera y que la comunidad que los recibe no cuenta con esa etnia. La población receptora se configura como blanca, ubicada en el acá, mientras que los negros aparecen como externos, asociados al allá¹. Sugiere además una relación armónica o convivencia pacífica entre la etnia anfitriona y los negros, despojada de pautas discriminatorias, racistas o xenófobas. Estamos ante una imagen positiva de quienes reciben, autorrepresentados como hospitalarios, solidarios, abiertos, inclusivos y dispuestos a acoger a quienes vienen de fuera. El título nos promete un reconocimiento, una aceptación y un trato respetuoso e igualitario de aquellos que llegan por parte de quienes los reciben.

El único viso de negatividad presente en el título recae sobre los negros: mientras que los anfitriones aparecen como *sujetos de recepción y apertura*, los recibidos son configurados como *objetos de recepción*: quienes están ya tienen *arraigo*, mientras que los que vienen aparecen como seres *trasplantados* a un espacio social y cultural que no les es natural. Este binomio nos remite al par opuesto permanencia / transitoriedad, marcado positivamente para los blancos y negativamente para los negros². De este modo se acentúa la idea de la blanquitud como origen y raíz de los nacionales.

Esta primera entrada al texto nos ubica ante un cuadro contradictorio, ambivalente y multisemiótico: la *bienvenida* sería la acción positiva y afirmativa de los blancos,

¹ El texto posee una serie de marcas cuya función es acentuar la exterioridad de la negritud frente a la interioridad de la blanquitud: “traer gentes de color”, “recibiré a los negritos”, “vienen”, “sería menguado negarles la entrada” y “ofrecerles facilidades de arraigo”. Otras marcas como “allí estarán los negros” y “aquellas zonas del Atlántico” ubican espacialmente el mundo de los negros bien lejanos del Valle Central. La oposición acá-blancos / allá-negros remite a Valle Central / Zona atlántica, respectivamente.

² Idea confirmada en el segundo párrafo: “al *ofrecerles facilidades de arraigo a los negros en nuestro territorio*, se amenaza a la *nación costarricense* con una peligrosa mezcla de razas” (El destacado es mío). Ahora la confrontación no es Valle Central-blancos / Zona atlántica-negros, sino Costa Rica-blancos / Mundo exterior-negros.

mientras que *los negros* sirven para asegurar la acción positiva de los blancos. Llegamos así al eje conflictivo del texto: la declarada apertura hacia los negros pone de relieve las marcas de la exclusión practicada por los blancos anfitriones. El cuadro positivo de aceptación sirve para encubrir las prácticas discursivas exclusivas y excluyentes de la elite intelectual, pese a su declarada apertura hacia la etnia discriminada. De esta manera, el título no es más que un *alarde de empatía* o de *altruismo aparente* que oculta los sesgos étnico-culturales contra los negros.

Finalmente, el título materializa dos ideologemas que ocultan las relaciones del Valle Central con los demás grupos étnicoculturales del momento: a) los anfitriones ya han aceptado otras etnias con las cuales conviven pacífica y armónicamente (expectativa ideal que pone de relieve que los negros han sido los últimos admitidos a formar parte del cuadro identitario nacional), y b) los negros son los únicos reconocidos como otra etnia-cultura con la que se puede mantener contacto-relación, mientras que las demás etnias y culturas que constituyen el ambiente identitario nacional han sido invisibilizadas y excluidas (expectativa realista que evidencia que existe exclusión hacia otros sectores por razones distintas a las del color). Poner de manifiesto que esta identificación y armonía con los negros es aparente es el cometido principal de esta ponencia. Veamos cómo son representados los negros en el cuerpo del texto.

2. El yo: entre el trámite y la resonancia del racismo

Una vez internados en el texto nos encontramos con una serie de estrategias de exclusión que desenmascaran el cuadro positivo programado por el título y acentúan el lado negativo que allí se sugiere. Dichas estrategias saltan al texto desde dos frentes: desde las preguntas indirectas mediadas por el YO y desde las respuestas que ese mismo YO tramita a sus interlocutores. La forma cómo está organizado el cuerpo del artículo

nos permite aproximarnos al papel que cumple el yo ante la visión excluyente y discriminadora del público.

Los seis párrafos que integran el texto están organizados en dos partes: la primera (párrafos 1-5), sigue la mecánica de las preguntas e insinuaciones que la gente hace al yo acerca de la conveniencia de que los negros sean admitidos en los centros educativos del Valle Central, y las respuestas que el YO da a sus interlocutores sobre los *otros*; la segunda parte (párrafo 6), sirve para ejemplificar que la cultura y la sociedad cristiana-occidental tienen en el pesebre de Belén un punto de encuentro de las diferentes razas: en ese acontecimiento un Rey Negro se sumó a la fraternidad que los seres humanos le tributaron al Hijo de Dios. Este párrafo funciona como el ejemplo a seguir, pero también como elemento intertextual que condensa una serie de implicaciones que más adelante veremos.

Las preguntas y respuestas no sólo son un juego de voces, sino también una estrategia discursiva que le permite al YO externar su opinión sobre la conveniencia de admitir a los negros en los centros educativos del país, particularmente en la Escuela Normal. Veamos primero las voces indirectas que tramita el YO. Estas voces constituyen el marco social y cultural de las preocupaciones de la gente *blanca* sobre el “proyecto de ley destinado a traer gente de color”. Podemos ubicarlas en tres planos:

1. *Plano cognitivo*: sondeo sobre si el YO está o no está de acuerdo con que los negros sean admitidos en la Escuela Normal: ¿Qué pienso sobre esa ley?
2. *Plano práctico*: coacción para que el YO ajuste su forma de pensar y de actuar a como lo hace el ambiente social: ¿Qué debo hacer para impedir la aprobación de la ley?
3. *Plano afectivo*: apelación a la seguridad y a la salvaguarda para que el YO rechace al *otro*: ¿Acaso no veo el peligro y la amenaza que representan los negros “para las conveniencias morales del régimen coeducacional de la Escuela”?

Estas tres preguntas dan pie a las respuestas-opiniones del YO. Las preguntas en sí ya son portadoras de una serie de cogniciones sociales e ideológicas étnico-raciales y

manifiestan el clima discriminador, excluyente y racista reinante en la Costa Rica de finales de siglo XIX y bien avanzado el XX³. Los estereotipos básicos que se presentan en estas inquietudes son: la blanquitud nacional, la homogeneidad racial, la pureza racial, la superioridad étnica y la amenaza y el peligro que representan los negros, implícitamente concebidos como inferiores y dañinos para la integridad étnico-cultural del país. El ideologema básico que manejan quienes preguntan es: si los blancos se llegan a mezclar con los negros se vendría abajo la superioridad que otorga la blancura tanto a nivel biológico como a nivel moral y material. Quienes preguntan ven el mestizaje como degeneración de la pureza racial.

Las preguntas pueden verse también como mecanismos de control social e ideológico del colectivo hacia el YO: los representantes de la sociedad y de la cultura blancas fiscalizan, evalúan y controlan lo que piensa, hace y puede sentir el YO en relación con el OTRO. Su intención es persuadir al YO para que se oponga a la apertura de la Escuela a los negros. Cuando se dan cuenta de que no lo puede convencer a nivel racional (con las dos primeras preguntas), apela a su parte emotiva, a los sentimientos de seguridad y protección frente a los negros asociados ahora al peligro y a la amenaza para la cultura y la sociedad blancas. Estos portadores y promotores de la exclusión suponen que en los negros se agazapa una *alteridad amenazante* difícil de asimilar y someter por medio de la educación. Ven la mezcla o el mestizaje como un conflicto y un retroceso en varios niveles:

- *A nivel biológico*: los negros amenazan la pureza de la sangre y la imagen de una raza blanca sana y robusta.
- *A nivel cultural y moral*: los negros significan barbarie y carencia de principios morales y sanas costumbres (están asociados a la lujuria).

³ Ver Palmer, 1996; Soto, 1998; Murillo, 1999; Putnam, 1999 y Alvarenga en Sandoval, 2007. El lector se podrá dar cuenta de que el racismo no proviene de las clases populares, sino que tiene su origen en las discusiones parlamentarias y en la legislación nacional. Es una práctica institucionalizada que pasa de las elites políticas e intelectuales a las grandes mayorías direccionadas por los discursos mediáticos, legislativos, académicos, administrativos y políticos.

- *A nivel económico*: al carecer de la luz del conocimiento, los negros no podrían progresar materialmente.
- *A nivel político*: la imagen de los negros desprestigiaría la imagen blanca que el país ha vendido a las potencias transatlánticas⁴.

Como podrá inferirse, subyace en la mentalidad de quienes preguntan una serie de fantasmas discriminadores y racistas que ponen más que en entredicho la conveniencia de dejar ingresar a los negros a la Normal. Quienes preguntan *no alcanzan siquiera a vislumbrar a los negros como objetos de cultura o de civilización*. Los ubican en un estadio inferior en el que la cultura no les concierne. Suponen que los negros son portadores de algo para lo cual la cultura occidental blanca aún no tiene respuesta. Tal vez la pregunta que late en estas inquietudes de la gente sea: ¿podrá la Escuela someter-apaciguar esos peligros que llegan con los negros? Para quienes se autorrepresentan y autoconceptúan como blancos, la diversidad étnica supone un peligro y una amenaza para la unicidad y para la homogeneidad racial⁵.

Al revisar las repuestas que el YO da a las preguntas de la gente, suponemos que el YO defenderá a los negros y se pondrá de su lado. Imaginamos que sus respuestas descalificarán los prejuicios y estereotipos presentes en quienes lo interrogan. Finalmente, esperamos que el YO no sea discriminador ni racista. Pero el mismo cuadro ambiguo y contradictorio que encontramos en el título también se presenta en el cuerpo del texto, particularmente en las respuestas que el YO da a quienes lo interpelan. En lugar de transparentes, sus respuestas resultan opacas, esto es, dejan traslucir una serie

⁴ Las élites políticas de finales del XIX y principios del XX ven el mestizaje como un conflicto, una enfermedad y una derrota. Al invocar la blancura como elemento constitutivo y característico de la nacionalidad costarricense eran conscientes del valor que eso tenía para el público europeo. “Por eso procuraban difundir internacionalmente la imagen de una población blanca y, gracias a ello, sana, robusta, laboriosa, culta, próspera, ordenada, trabajadora y patriótica” (Jiménez, 2002: 197). Esta imagen contrasta con la que tienen los negros de los blancos: seres débiles e inútiles, incapaces de construir un ferrocarril (Meléndez y Duncan, 1989: 102).

⁵ Para 1927 los periódicos generan una imagen negativa de Limón: región aislada, exótica, insalubre, etílica, delictiva y habitada por negros, “etnia que para los ticos de ‘sociedad’ significaba, o significa, la importación de hábitos ajenos a la civilización”. Limón es asociado con paludismo, plagas de moscas y zancudos, prostitución, enfermedades venéreas y la llegada de embarcaciones que trasmitían epidemias (Viales, 1998: 37 y 39).

de implicaciones sociales e ideológicas de carácter discriminatorio y racista, con lo cual se confirma que el título no es más que un *alarde de empatía o de altruismo aparente* con el cual se busca una autorepresentación positiva: el supuesto *defensor* de los negros resultará ser también su ofensor⁶. Veamos cómo ocurre eso.

1) Mientras el título los llama *negros* y los suponemos un colectivo ajeno a la minoría de edad, el primer párrafo presenta un proceso de infantilización del *otro* ante el cual el YO se autoconstituye como la imagen paterna-adulta: “Recibiré a los *negritos* con los brazos abiertos”. Esa infantilización se acentúa a nivel moral y simbólico cuando se dice que los negros carecen de valores morales, luz y conocimiento. Estas características morales se hacen depender de la naturaleza biológica de la raza: los negros son concebidos como moral e intelectualmente niños⁷. Esta visión es compartida por otros intelectuales prestigiados como Yolanda Oreamuno: “Un negro de veinticinco años es un niño al que le han crecido desmesuradamente las piernas, y con la mentalidad en pañales, es irreflexivo, obediente, sumiso y alegre” (Oreamuno, 1961: 173).

2) La llegada de los negros al Valle Central está motivada por la búsqueda de conocimiento-luz para poderse integrar a las “aspiraciones propias de la ciudadanía costarricense”: los negros aparecen como *carentes* y vienen a buscar lo que no tienen, pero que sí poseen los blancos: luz-conocimiento. Al otorgarles dichos atributos, los negros se convertirán en reproductores de los valores morales que este centro les otorgará. El YO asume la responsabilidad de cumplir con ese cometido civilizatorio: educarlos para hacerlos costarricenses y así “tendríamos dentro de aquellas zonas del Atlántico un *tesoro moral de que ahora carecen* y un tesoro material también” (El destacado es mío). La idea es que sin luz no hay progreso espiritual ni material. Esta imagen de los negros como minoría de edad, sometidos a la tutela espiritual y moral de la cultura y la sociedad blanca, activa toda una *lógica civilizatoria de dominación*.

⁶ Véanse dos defensores de los indígenas que terminan siendo sus propios condenadores a nivel étnico y cultural: Bartolomé de las Casas y Bernardino de Sahagún. Para ambos religiosos, los indígenas aparecen como seres incompletos al faltarles el Dios cristiano (Cfr. Villoro, 1998: 159 y 164).

⁷ El sustrato ideológico de esta percepción lo encontramos en la filosofía empirista y en las ciencias naturales europeas que no sólo consideraban a indígenas y a negros como razas inferiores, sino también como infantes que debían someterse a la tutela de la raza superior para poder salir del atraso natural en que se encontraban. Cornelio de Pauw consideraba que los indígenas tenían “menos sensibilidad, menos humanidad, menos gusto y menos instinto, menos corazón y menos inteligencia; de hecho, menos de todo. Son como niños idiotas, incurablemente flojos e incapaces de ningún tipo de progreso mental” (Citado por Larraín, 1996: 76).

3) Mientras que implícitamente los costarricenses sí tienen libre acceso a la educación y a la Escuela Normal, de los negros se dice que “Vienen a buscar en estas aulas las *aspiraciones propias de la ciudadanía costarricense, y a quien viene tras ese galardón para su vida, sería menguado negarle la entrada*” (El destacado es mío). No sólo se pondera la función ideológica de la escuela en cuanto espacio que asegura una narrativa identitaria, sino que se hace la diferencia entre ciudadanos costarricenses y negros: los primeros están prestigiados por el arraigo y la legitimidad de sus derechos, mientras que los segundos aparecen como sujetos extraños, ajenos y foráneos que aspiran a ser premiados por los nacionales con un poco de luz. Al entrar a la historia del país como seres vacíos y carentes de moral y de luces, la educación se les presenta como el gran tesoro de que carecen.

4) Supone la gente que ofrecerle “arraigo a los negros en nuestro territorio, *se amenaza a la nación costarricense con una peligrosa mezcla de razas*” (El destacado es mío). Ante el estereotipo de los costarricenses blancos y puros / negros externos y peligrosos para la blancura nacional, el YO no logra articular una respuesta clara y desenmascaradora de tales creencias. Sus palabras, más bien, siembran la duda y la vacilación cuando señala: “El peligro de la zona atlántica no está en los negros, *quizás*, sino en sus amos y en los costarricenses filibusteros. *Y si efectivamente hubiese un peligro en la mezcla de razas...*”⁸. La idea de los negros como peligrosos se refuerza cuando señala: “es mejor que estén con nosotros que contra nosotros”. Se propone así un proceso de *asimilación* de los negros, de hacerlos “ticos” por medio de la escuela, para que no se vayan a rebelar contra el sistema que los excluye.

5) Después de leer el párrafo cuatro queda la duda de si los *negros son lujuriosos y desquiciadores de los blancos*. El hecho de que las damas blancas se entreguen “a la lujuria de soldados africanos” no habla mal de las damas, sino de los soldados negros, representados como lujuriosos. Del mismo modo, al proponerse las “danzas y músicas de origen negro” como invasoras y rompedoras de “todos los rituales” resalta el carácter poderoso y superior pero desorganizado, desarmonizado y fuera de toda regla de la danza y la música de los negros. Los blancos aparecen como seducidos, atrapados y dominados por ese caos. Estos dos ejemplos funcionan al revés: se quiere presentar a las

⁸ Nótese que el marco perceptivo desde el cual el YO percibe, evalúa y critica el mundo está conformado por la relación asimétrica amos blancos / esclavos negros. La pretensión de exculpar a los negros e inculpar a los blancos se convierte en una acentuación del mal en los negros, los cuales son presentados como incapaces de elegir y actuar por sí mismos, cuya elección y actuación están supeditadas a lo que sus amos dispongan.

damas blancas como débiles al entregarse a los negros, pero a éstos se les asocia con aquello que las hace caer (la lujuria); se quiere presentar la danza y la música negras como superiores, pero se les asocia a la carencia de ritmo.

Estos cinco aspectos ponen de relieve que el *defensor* de los negros se convierte en su propio *ofensor* mediante procedimientos retórico-estilísticos que acentúan los temores y las preocupaciones que la gente de su entorno ha manifestado sobre los negros. Estamos ante una *defensa aparente*: explícitamente se dice estar a favor de los negros, pero a nivel implícito la realidad es otra: los negros terminan siendo vistos y asociados por el YO con los mismos prejuicios y estereotipos de quienes explícitamente los rechazaron.

Al mediar entre las creencias de una población dispuesta afectiva e imaginariamente a rechazar a los negros por considerarlos un peligro y una amenaza y nosotros los lectores, el YO nos proporciona dos maneras de expresar la discriminación y el racismo hacia los negros. Tanto quienes se han acercado al YO como el mismo YO han calibrado las ventajas de seguir siendo puros y homogéneos y las desventajas de mezclarse y ser multiétnico y multicultural. La conjunción de estas dos versiones pone de relieve la confluencia de dos tipos de racismos: uno popular expresado por el común de la gente y otro intelectual manifestado en la voz del YO. Lo que se propone como un espacio para rebatir las ideas prejuiciosas, discriminadoras y racistas de la gente común termina siendo una elaborada expresión del racismo contra los negros. Lo que en principio parece ser el sentir y el pensar de la gente común, resulta también compartido por el intelectual. El hablar a favor de los negros resulta un hablar en contra de ellos.

Lo único que diferencia al YO del resto de la gente es la actitud: mientras que la gente aboga por el rechazo explícito de los negros, el YO plantea una *política asimiladora* en la que propone recibir y acoger a los negros para sujetarlos al régimen educativo de la escuela blanca y convertirlos en agentes reproductores de la luz, el

conocimiento y los valores morales y materiales del sistema en “aquellas zonas del Atlántico” que carecen de esos atributos. En esta propuesta del YO se refuerza la idea de que los negros no se arraigarán en el centro: están de paso⁹, cuestión que ya se adelanta desde el mismo título: los negros no son más que huéspedes en el espacio que los acoge.

Queda claro que el racismo no es privativo de las clases populares ni de los sectores medios, sino que también forma parte del imaginario, de las actitudes y de las prácticas discursivas de las elites intelectuales y políticas. La diferencia es que las elites intelectuales enmascaran su ideología racista y discriminadora con estrategias discursivas que explícitamente las muestran abiertas, solidarias, hospitalarias y condescendientes con las causas y aspiraciones de los *otros*, pero en un nivel profundo de sus palabras se agazapa una actitud exclusiva y excluyente contra sus propios defendidos. Las respuestas del YO confirma la segunda lectura sugerida por el título en relación con la visión negativa de los negros: la sociedad y la cultura anfitriona los admitirá por un tiempo limitado, mientras se preparan, y después los devolverá a su mundo. La idea de la fraternidad universal expresada en el pesebre no es más que una estrategia reconciliadora para el tiempo que permanecerán los negros en la Escuela: después, al igual que el Rey Negro del pesebre, se irán por donde llegaron. Esta imagen viene a reforzar la idea de la blancura y de la superioridad: los negros vienen a rendirle tributo a los blancos, a su cultura-conocimiento. Los negros vienen de fuera al espacio de los blancos. Desde el punto de vista del YO, somos la luz para los negros del mismo modo que Jesús es la luz del mundo.

⁹ Esta idea de los negros como *inmigrantes ocasionales* viene del siglo XIX y nace alrededor de la construcción del ferrocarril al Atlántico, cuando se trae mano de obra jamaicana. El temor reinante es que los negros empiecen a mezclarse con los nacionales y construyan de ese modo vínculos étnicos y culturales, tal y como sucedió en Talamanca donde los negros se mezclaron con los indígenas (Meléndez y Duncan, 1989: 87-88 y 102-103).

Referencias bibliográficas

- Aínsa, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredos, 1986.
- Alvarenga Venútoló, Patricia. “Inmigración extranjera en la historia costarricense”. Carlos Sandoval García (Editor). *El mito roto*. San José: EUCR, 2007: 3-24.
- Dengo, Omar. *Escritos y discursos* (Edición de María Eugenia Dengo de Vargas). San José: Lehmann, 1961.
- Facio, Rodrigo. *Estudio sobre la economía costarricense*. San José: EUCR, 1975.
- Ferrero, Luis. *Explosión creadora. Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, Omar Dengo*. San José: EUNED, 2004.
- Ferreto, Adela y otros. *Omar Dengo visto por cinco de sus discípulos*. San José: EUCR, 1978.
- Gamboa, Emma. *Omar Dengo*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971.
- Jiménez Matarrita, Alexander. *El imposible país de los filósofos*. San José: Ediciones Perro Azul, 2002.
- Larraín Ibáñez, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1996.
- Meléndez, Carlos y Quince Duncan. *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1989.
- Murillo, Carmen. “Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica 1870-1940”. *Revista de Historia*, 39 (enero-junio, 1999): 187-206.
- Oreamuno, Yolanda. *A lo largo del corto camino*. San José: Editorial Costa Rica, 1961.
- Palmer, Steven. “Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1880-1920”. *Mesoamérica*, 31 (1996): 99-121.
- Picado, Clodomiro. *Obras completas*. Vol. VI. Cartago: Editorial Tecnológica, 1988.
- Putnam, Lara. “Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica”. *Revista de Historia* 39 (enero-junio, 1999), pp. 139-186.
- Rojas, Margarita y Flora Ovares. *Cien años de literatura costarricense*. San José: Farben Norma, 1995.
- Sandoval García, Carlos. *Otros amenazantes*. San José: EUCR, 2003.
- Soto, Ronald. “Desaparecidos de la nación: los indígenas en la construcción de la identidad costarricense, 1851-1942”. *Revista de Ciencias Sociales*, 82 (diciembre, 1998): 31-53.
- Van Dijk, Teun. *Racismo y discurso de las elites*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Viales Hurtado, Ronny. *Después del enclave*. San José: EUCR, 1998.
- Villoro, Luis. *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Paidós, 1998.
- Ponencia en el II Congreso Internacional de Lingüística Aplicada, Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, 24-26 setiembre, 2009.